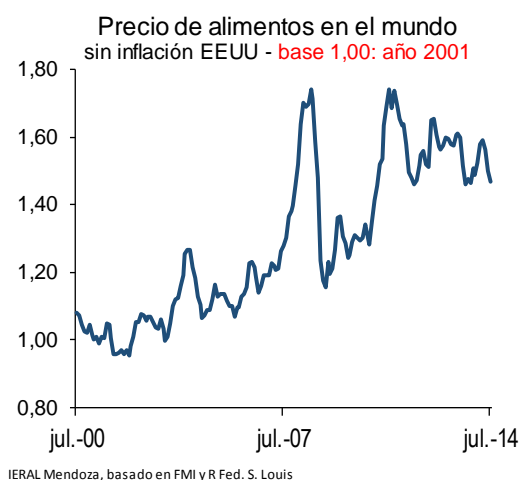
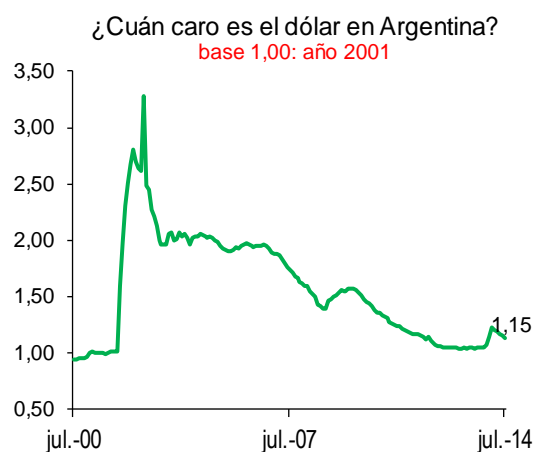


Se diluyó el efecto de la devaluación de enero sobre las economías regionales

Jorge A. Day
IERAL Mendoza

La devaluación de enero le había dado un respiro a las economías regionales, pero la inflación las ha vuelto a ahogar nuevamente. Y por si fuese poco, varios productos han sufrido una caída en sus precios internacionales, complicando aún más el panorama regional.

Para cuantificar esta problemática, en el informe de febrero, se había considerado dos indicadores claves, uno referido a **cuán caro es el dólar en nuestro país** (tipo de cambio real)¹, y el otro es el **precio internacional de los alimentos** (vinculado a la mayoría de los productos regionales a considerar a continuación, salvo los minerales). Se había tomado el 2006 como un año de referencia, con valores medios en ambas variables.



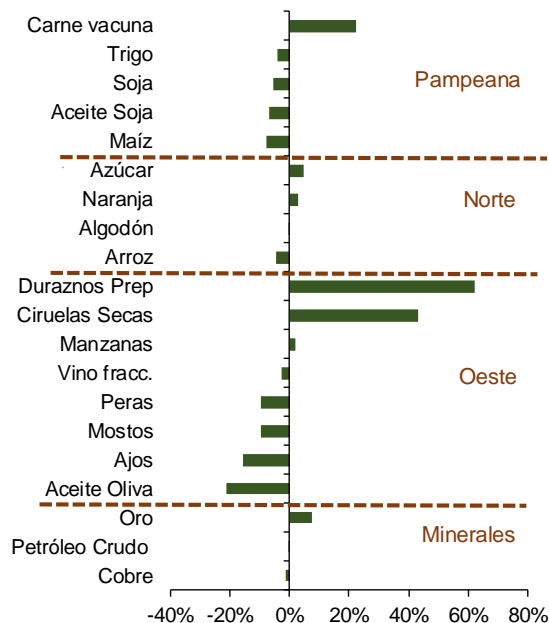
A inicios de 2014, con la devaluación de enero, hubo mejora en el dólar, y también en algunos precios internacionales, lo cual ayudó a varias economías regionales. Sin embargo, a medida que ha transcurrido el tiempo, se ha ido perdiendo esta ventaja, y por dos lados. El dólar oficial ha vuelto abarataarse, o sea, costos crecientes en dólares, y además empezaron a disminuir algunos precios (soja y otros varios productos como aparece en el siguiente gráfico).

¹ Este tipo de cambio real ya tiene incluido un precio internacional, que es el IPC de EEUU. En los últimos diez años, ha aumentado mucho menos que el precio mundial de los alimentos.



Precios internacionales de productos regionales

var% Julio 2014 vs Dic 2013



IERAL Mendoza, basado en FMI, Ad. Brasil, INV, Cochilco, USDA

Con dólar y precios, se puede obtener un **tipo de cambio real para cada producto regional**, que permite mostrar cómo evoluciona en general la rentabilidad exportadora. Se tomará como base 100 el año 2006. Si en los años siguientes este indicador tiene un valor inferior, es señal de que ha empeorado su situación.

Debe aclararse que en ese año de referencia no todos los sectores partían de una misma rentabilidad. Sólo se muestra cómo ha evolucionado la rentabilidad en cada sector.²

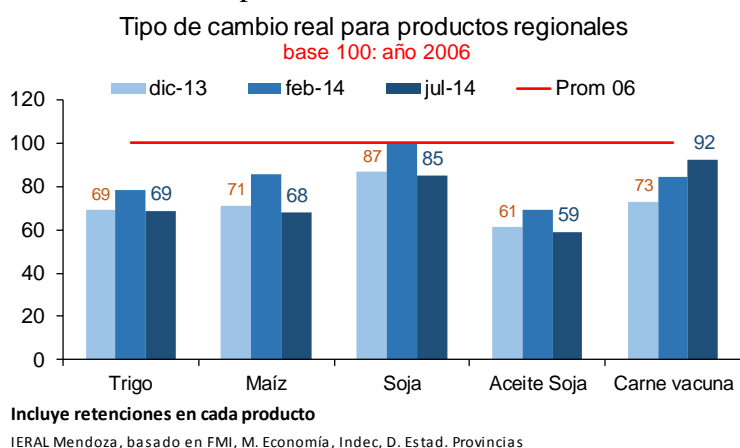
Se toman cuatro periodos para la comparación:

- El año base, 2006, con un valor 100 (la línea en cada gráfico)
- Diciembre 2013, antes de la devaluación recién mencionada
- Febrero 2014, con el mayor dólar
- Julio 2014

¿Qué es lo que vemos en general? Primero presentaremos el caso de un producto de la región pampeana, y luego lo ampliaremos a otros. Considere el trigo. Teniendo en cuenta su precio internacional, las retenciones y sus probables costos, si en 2006 tenía un precio relativo de 100, a fin del año pasado llegaba sólo a 69. Es decir, en el

² También se ha supuesto que los costos operativos en cada sector evolucionaron al ritmo de la inflación, aunque no necesariamente ha sido así. En algunos casos, los exportadores pudieron evitar la caída de su rentabilidad con menores aumentos en el precio de su materia prima. De esta manera, el productor primario sufrió parte del ajuste del dólar barato o precios internacionales bajos.

transcurso de siete años sus costos han aumentado mucho más que sus ingresos, señal de deterioro de la rentabilidad exportadora.

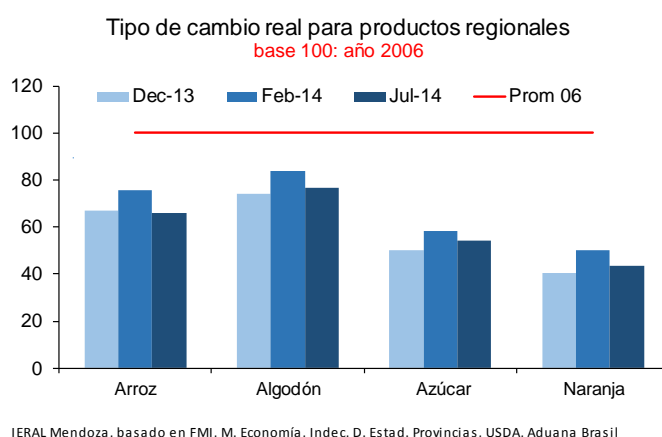


Con la devaluación de enero, se observó un aumento en su tipo de cambio real, mejorando algo su rentabilidad, pero muy lejos de lo visto hace siete años atrás. Pasado el tiempo, con un dólar oficial que pierde fuerza contra la inflación, y con el agravante de un menor precio internacional, se ha vuelto a una situación similar a la de fin de año.

En otros productos de esa región, ha pasado lo mismo, o peor porque su tipo de cambio es aun inferior al de fin del año pasado. Una excepción sería la carne vacuna, que justo es la que ahora se ha restringido sus exportaciones, como una manera de evitar mayores aumentos de precios internamente.

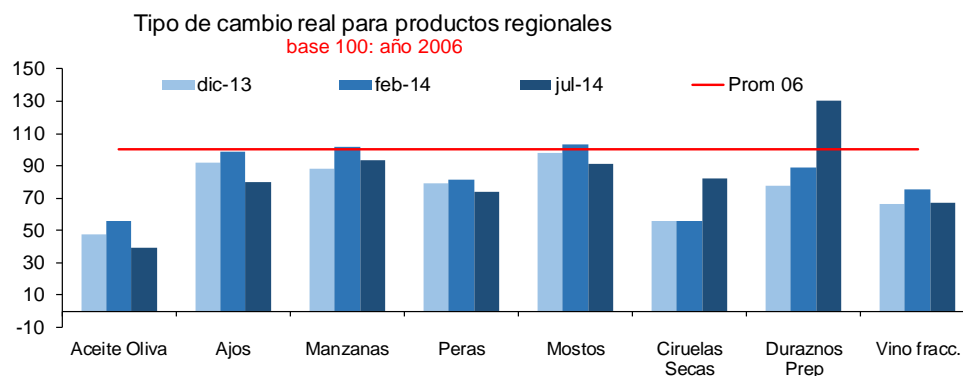
En las otras regiones, se repite la tendencia general. A continuación, se muestra la evolución de los distintos de cambio real, resaltando algunas excepciones.

• **Norte argentino:**



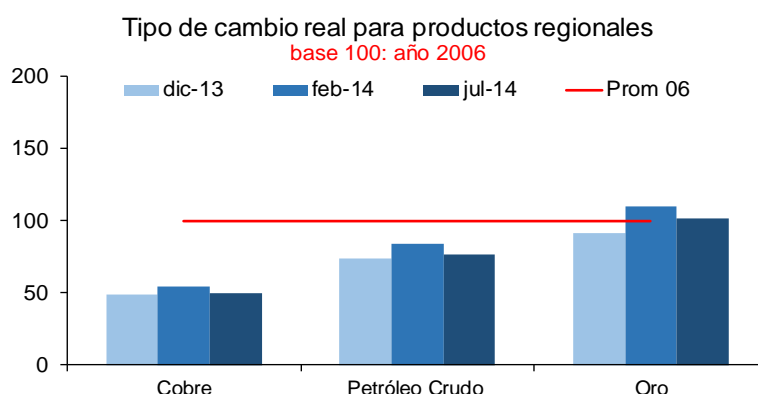
• **Oeste argentino:** llamativamente hay mejoras notorias en ciruelas y duraznos, producto de su menor producción mundial. Pero en Argentina no se han podido aprovechar esta situación debido a las pobres cosechas de esta temporada. Otros productos, como aceite de oliva,

ajos, peras y mostos, ya han perdido el colchón devaluatorio, porque han sufrido caídas en sus precios internacionales.



IERAL Mendoza, basado en FMI, M. Economía, Indec, D. Estad. Provincias, INV, Aduana Brasil

• **Productos minerales:** más identificados con provincias mineras (San Juan, Catamarca, la Patagonia petrolera). En el gráfico no se visualiza el periodo de muy altos precios en el oro, entre mediados de 2011 y mediados de 2013, que ha desalentado la actividad minera en algunas de aquellas provincias.



IERAL Mendoza, basado en FMI, M. Economía, Indec, D. Estad. Provincias, Cochilco

¿Qué esperamos para el futuro? Con un mundo que crece a ritmo moderado, y con tasas de interés que en algún momento comiencen a aumentar, es difícil esperar otro boom de precios internacionales.

Entonces, la clave sigue estando en la política de dólar. El gobierno enfrenta dos opciones, con fuertes consecuencias. Una es dejar volar al dólar, favoreciendo a los sectores exportadores (las vinculadas a las economías regionales), pero generando un fuerte ajuste en el mercado interno, con mayor caída del comercio, especialmente en bienes que no son de primera necesidad, como autos e indumentaria. La otra alternativa es frenar el aumento del dólar oficial, deteriorando la rentabilidad de los sectores exportables (como lo ha hecho últimamente).

Por indicios, las preferencias gubernamentales apuntan al segundo camino. Esta acción tiene patas cortas porque se puede quedar sin dólares, o porque deberá aumentar aún



más la tasa de interés, agravando el parate nacional. Por eso, dada la manera en cómo se está encarando esta problemática, la impresión es que las economías regionales continuarán en esta lenta agonía, aunque con la percepción latente de alguna sorpresa cambiaria.